

Educación crítica y emancipación

Ana Lilia Salazar - Alexander Restrepo,
Charles S. Keck - Andrea Díaz,
David L. Kornbluth - Enrique Javier Díez



Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Educación crítica y emancipación (Barcelona/Buenos Aires: Ediciones Octaedro/CLACSO, noviembre de 2018)

Autores: Ana Lilia Salazar Zarco, Alexander Restrepo Ramírez, Charles Stephen Keck, Andrea Díaz, David L. Kornbluth Cambor, Enrique Javier Díez Gutiérrez

ISBN 978-84-17667-07-8

Depósito legal: B. 26856-2018

© Ediciones Octaedro S.L.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

EDICIONES OCTAEDRO S.L.

Editor: Juan León. Consejo editorial: Jaume Carbonell, Joan Rue, Manuel León, Joan Reig, Pablo Gutiérrez (El Diario de la Educación)

Bailén, 5 | 08010 Barcelona | España

Tel [+34] 93 246 40 02 | <octaedro@octaedro.com> | <www.octaedro.com>

CLACSO

Secretario Ejecutivo: Pablo Gentili. Consejo editorial: Pablo Vommaro, Teresa Arteaga, Nicolás Arata, Lucas Sablich

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Sumario

El tequio y sus formas comunales como clave política en la educación superior intercultural en México. La experiencia del ISIA en la región del bajo mixe en Oaxaca . . .	9
<i>Ana Lilia Salazar Zarco</i>	
Equidad en educación superior: variaciones en torno a sus itinerarios y tensiones	31
<i>Alexander Restrepo Ramírez</i>	
La formación vocacional como vía emancipatoria: algunas experiencias incipientes y su relevancia para Iberoamérica	61
<i>Charles Stephen Keck</i>	
La escuela como lugar de la justicia social: una perspectiva emancipadora de teoría crítica.	85
<i>Andrea Díaz</i>	
Educación de adultos en Chile: ¿formación instrumental o instrumentalización neoliberal de la formación?	105
<i>David L. Kornbluth Cambor</i>	
Psicoeducación. Educando al nuevo <i>doer</i> : el emprendedor neoliberal	129
<i>Enrique Javier Díez Gutiérrez</i>	
Índice	155

El tequio y sus formas comunales como clave política en la educación superior intercultural en México

La experiencia del ISIA en la región del bajo mixe en Oaxaca

Ana Lilia Salazar Zarco

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos
(PPEL/UNAM). Universidad Nacional Autónoma de México

Si la dinámica neoliberal expropia la dimensión colectiva de la existencia, resquebraja la vida común, hay que insistir en que la vida no es posible sin el vínculo con los otros. A partir de esta afirmación, podemos construir procesos de autonomía ya no exteriores, sino internos a lo social. Es decir: autonomía desde una realidad de interdependencia.

SILVIA GIL (2014)

Introducción

El tequio puede considerarse la manera ayuuk —y de otros pueblos originarios en América Latina— de habitar el mundo. Es trabajo de servicio que reproduce la vida no mediada por relaciones mercantiles —las que se dan al utilizar recursos monetarios en los intercambios por dinero, también efectuadas para la subsistencia cotidiana.

El tequio es trabajo concreto que genera valores de usos y configura formas sociales desde la interdependencia. Es una

manera de disputarle al capitalismo la reproducción material de la vida desde la comunalidad: «la inmanencia de la comunidad y la energía viva del pueblo ayuuk» (Robles y Cardoso, 2007: 39), una que no es desde la dominación, la explotación y el despojo, sino desde el trabajo comunitario y de servicio que genera interrelación e interdependencia entre las personas. Eso lo convierte en una vía para la transformación social y en una clave política en el ejercicio de la educación intercultural ayuuk, materializada en el proyecto ISIA.

Para argumentar el supuesto anterior en un primer momento contextualizo al lector sobre la educación superior intercultural estatal en/de México. Posteriormente, presento el proyecto ISIA y su modelo educativo. En un tercer momento, dilucido sobre el tequio como clave en la práctica de la comunalidad en el ISIA y, finalmente, evidencio al tequio como clave política comunal en el ejercicio de la educación intercultural, colocando a esta práctica como acción que puede orientar el quehacer de la educación intercultural en México y Latinoamérica.

La educación superior intercultural estatal en México

Hacia finales de la década de los noventa en México, por iniciativa de personas mestizas y no así por los pueblos indígenas, comenzaron a establecerse a lo largo del país instituciones de educación superior para atención de la población indígena. Eduardo Andrés Sandoval Forero y Ernesto Guerra García (2007), expertos en la educación intercultural en México, señalan que la primera institución formal que nace es la denominada Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), comenzando labores como Instituto de antropología en 1998 y cuya población de objeto era el pueblo yoreme mayo. Otras instituciones pioneras fueron el Centro Universitario Regional del Totonacapan en el municipio de Papantla Veracruz, que arrancó acciones pedagógicas en septiembre

del 2000, y la Universidad Comunitaria de San Luís Potosí, creada en el año 2001 para la atención de los hablantes del náhuatl, tenek y pame.

Para la primera década de este nuevo siglo se constituyeron otras instituciones de educación superior intercultural: en 2003 la Universidad Intercultural del Estado de México en el municipio de San Felipe del Progreso; en 2005 se conforman tanto la extensión intercultural de la Universidad Veracruzana como la Universidad Intercultural de Chiapas; en 2006 la Universidad Intercultural del Estado de Puebla y la Universidad Intercultural de Tabasco, que inició labores en abril de ese mismo año. Para el 2007 comenzaron a funcionar la Universidad Indígena Intercultural de Michoacán, la Universidad Intercultural de Guerrero y la Universidad Intercultural de Quintana Roo. En su conjunto, todas conforman la Red de Universidades Interculturales (REDUI) (Sandoval y Guerra, 2007).

Estos esfuerzos de educación superior intercultural en México, por ser creados y promovidos por mestizos y, principalmente, al estar financiados por el Estado que controlará los modelos pedagógicos, se convirtieron en dispositivos de aplicación de políticas etnocéntricas caracterizadas por la superioridad de la cultura mestiza frente a la otra cultura (Sandoval y Guerra, 2007). Aun con las buenas intenciones de las personas que colaboraron y colaboran en dichas instancias, estos proyectos siguen siendo estrategias de asimilación cultural occidental o de colonización. Dicho de otro modo, estas universidades son la materialización de las políticas indigenistas del Estado mexicano.

Un modelo de educación intercultural comunitaria indígena

Afortunadamente, el modelo de educación superior intercultural indígena determinada por el Estado no es el único que existe en México. Al interior de algunas comunidades

indígenas se han presentado proyectos educativos creados por las propias comunidades, en los cuales se privilegia la vinculación entre la educación, la cultura y los contextos socioeconómicos propios.

Algunos pueblos indígenas han creado modelos educativos en los que se asume como prioritario «el crecimiento personal y colectivo mediante la participación directa en las dinámicas autogestionarias de sus comunidades, teniendo como consecuencia el fortalecimiento de la identidad indígena» (Sandoval y Guerra, 2007: 283), y, agregaría, reproduciendo y fortaleciendo el tejido social comunitario desde la reproducción de la vida de manera no capitalista. Ejemplo de ello es el proyecto de educación superior intercultural ayuuk ISIA.

El comienzo de un proyecto de educación superior ayuuk

La iniciativa de un proyecto de educación intercultural de nivel superior en la región ayuuk en Oaxaca, México, surgió de la organización Servicios del Pueblo Mixe A. C. (SER-MIXE). Asociación de comuneros autoadscritos a la etnia o pueblo indígena/originario ayuuk —también conocidos como mixes—, que desde 1982 venían desarrollando una serie de reflexiones en torno a la educación y su relación con la lengua y la cultura en la región. En el año 2004 SER-MIXE y el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) firman un convenio para que un equipo de investigadores realicen un diagnóstico de la región, que se llevó a cabo entre los años 2005-2006 (ISIA, 2017).

Como respuesta a las necesidades identificadas en dicho diagnóstico se diseñó el modelo educativo del ISIA, cuyo objetivo es «contribuir a la protección, preservación, fortalecimiento y difusión de la cultura ayuuk y de cualquier otra cultura indígena» (ISIA, 2006:12). El ISIA empezó en 2006 en la comunidad sede de Ëxkatps (San Juan Jaltepec de Can-

dayoc, Mixe) con un total de 31 estudiantes agrupados en dos licenciaturas, Administración y Desarrollo Sustentable (ADS) y Comunicación para el Desarrollo Social (CDS) (Manuel, 2010). Actualmente cuenta con tres licenciaturas: ADS, CDS y en 2010 se les sumó la licenciatura en Educación Intercultural (EIN).

A lo largo de casi doce años, este proyecto ha sido una opción educativa para jóvenes de escasos recursos, provenientes de comunidades indígenas y campesinas no solo ayuuk, también ikoots, ñu savi, diidxazá, popoluca, chinanteca, zoque, rarámuri, tzeltal, nahua, wixarika, chontal y akäats (mestizos).

En las ocho generaciones de egresados del ISIA son numerosos los casos de estudiantes que se convierten en la primera generación en sus familias en haber accedido a este nivel educativo y en ser bilingües —pues han aprendido el español—, ya que el 80% de la comunidad estudiantil de estas generaciones si no existiera este proyecto no hubiese podido acceder a la educación superior.

Wijën kajën mäa naax kajp:¹ el modelo educativo

El modelo educativo del ISIA (2008) tiene como característica la interrelación entre docencia, la investigación y la vinculación comunitaria —la expresión de esta interrelación está manifiesta en el Programa de estancias comunitarias (PEC).

El PEC empezó en 2015 con la pretensión de consolidar el modelo educativo articulando los conocimientos aprendidos en el aula con los problemas de la realidad. Las estancias comunitarias consisten en visitas de trabajo de la población estudiantil organizada en equipos coordinados por algún colaborador interno —académico y/o administrativo— del

1. Saber y conocer para la comunidad. Lema ISIA y uno de los dos fundamentos pedagógicos: educar y aprender.

ISIA a diversas comunidades, organizaciones civiles, instituciones y unidades familiares. Cada visita es por un periodo de tres días y tiene como objetivo reproducir —en forma de tequio— y compartir —desde la acción participativa, que es característica investigativa ISIA— los saberes y conocimientos adquiridos en las aulas para resolver problemáticas de las comunidades que se visitan. Los proyectos que con mayor frecuencia se llevan a cabo en estancia comunitarias son: en la línea educativa material didáctico y en la de agroecología camas biointensivas a doble excavación en huertos de traspatios con ecotecnias.

Las estancias comunitarias incitan a la población estudiantil y colaboradora ISIA a participar en propuestas de incidencia y les compromete a la resolución de problemas sociales, ambientales, culturales y económicos de las comunidades de la región. Asimismo, se promueve el diálogo, el respeto y la valoración de la diversidad cultural y de la madre tierra. Así es como el ISIA prepara profesionalmente al estudiantado para el trabajo dentro de sus comunidades, potenciándoles como sujetos conscientes de transformación y de reproducción de la vida digna para sí mismos y para sus pueblos.

La feminización de la comunidad estudiantil ISIA y los cambios socioculturales

Cabe decir que la incidencia y transformaciones no solo se han dado al exterior de la institución. En el ciclo de otoño de 2017, de las 114 personas que conformaban la comunidad estudiantil el 50.9% eran mujeres y el 49.9% varones, lo que posiblemente indica que el ISIA se está sumando a los cambios socioculturales que promueven el acceso de las mujeres a este nivel educativo en México. Al ser mujeres las que están ocupando espacios como estudiantes en el ISIA la institución se ha obligado a generar cambios en el orden simbólico y de forma concreta con respecto al género.

De los cambios notables que desde hace cuatro años se han presentado están, por una parte, que la dinámica de las estudiantes que deciden embarazarse ya no es la de retirarse de manera definitiva de su proceso de formación, pues ahora acuden embarazadas a sus actividades escolares y después de parir regresan y retoman el grado en el que se quedaron. El ISIA solo cambia la dinámica de trabajo en cuanto a esfuerzos corporales, como lo hace con la o el estudiante que presente alguna condición física que por alguna otra razón no le permita labores que requieran esfuerzo físico.

Por otra parte, las estudiantes han iniciado cuestionamientos profundos ante las relaciones diferenciadas de género que se dan al interior de las comunidades y dolorosas en términos de pertenencia, pues, en algunos casos, las ha llevado a crisis, que afortunadamente han podido aprender a resolver, y han logrado la visibilización de las mujeres en los procesos de transformación social y de lucha de sus comunidades, colocando en la reflexión institucional la sexualidad y la maternidad, no solo de las mujeres, además de la diversidad sexual, cuestionando la construcciones masculinas de orden machista.

La reproducción material del ISIA y sus tensiones

El ISIA opera materialmente, en la vida cotidiana, por donaciones y financiamientos del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) y de diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como por el tequio de la población estudiantil, las autoridades locales y el cuerpo docente y administrativo. Es decir, los recursos monetarios son, de la misma manera que el tequio, una centralidad para la sostenibilidad del ISIA, y necesidades constantes a cubrir.

Los recursos económicos o monetarios son destinados, principalmente, a los pagos quincenales del salario de las 27 personas colaboradoras de planta o internos —docentes,

administrativos y personas de servicios—, que en su mayoría son de alguna comunidad indígena y lengua hablantes, y a gastos corrientes y extraordinarios que se necesitan para la subsistencia. Por ejemplo, a comprar los alimentos y el mobiliario —aunque llegan algunas donaciones, el mantenimiento lo cubre la institución—; el pago de servicios —renta de algunas instalaciones, la luz, etc.—; la compra de gasolina del transporte institucional con el que se realizan algunas comisiones; la construcción de la infraestructura donde estarán la biblioteca y las oficinas centrales y donde se ubica ya el comedor —que se comenzó hace cuatro años—; la compra de insumos de limpieza, de papelería, de tecnología —para la radio comunitaria y la señal de Internet—, y el pago de viáticos de todas las personas colaboradoras externas y de las locales que tengan que viajar a comisiones fuera de la comunidad, entre otros.

La docencia en el ISIA se cubre en una parte importante en modalidad intensiva y por parte de profesores que vienen del SUJ, aunque en los últimos años se han hecho convenios con universidades en el estado de Oaxaca, como La Salle y con profesores externos de universidades públicas que aceptan cubrir algunas asignaturas en lo que llaman tequio intelectual. Cabe señalar que los gastos que cubre el ISIA para estas colaboraciones son viáticos, alimentación (en el comedor universitario, donde conviven estudiantes y colaboradores internos y externos) y hospedaje (el ISIA renta algunas habitaciones a una familia de la comunidad donde está establecida para hospedar ahí a las personas que colaboran de forma externa).

En la cobertura de una de las necesidades primordiales del ISIA como es la docencia se puede observar claramente la tensión constante entre el valor de uso generado por el trabajo concreto del tequio intelectual y la mercantilización del intercambio del dinero por los gastos a cubrir monetariamente. Con esto queda de manifiesto que, si bien el dinero y la procuración de fondos se convierten en una preocupación

central en la sostenibilidad cotidiana de ISIA, también el tequio es medular. Enseguida me centraré en desarrollar este último punto.

El tequio como trabajo de producción de lo común en el ISIA

El tequio es la forma de vida del ISIA. En palabras de Irma Manuel Rosas, subdirectora académica, «es el modo de reproducción de la vida en, con y para la comunidad para su propia forma de vida académica y comunitaria» (entrevista, 2017) donde se coloca lo colectivo por encima de los intereses personales.

Una de las experiencias que produce y materializa los sentidos en común es el tequio; trabajo a partir del cual, tanto el estudiantado como el equipo colaborador, logran sentirse parte de un cuerpo que trabaja y transforma colectivamente, lo que les permite a su vez que la realización personal tenga sentido (Pérez y Manuel, 2014). Al decir un cuerpo que trabaja hacen referencia a un cuerpo singular que coloca su energía en un trabajo que genera bien común, convirtiéndose en un cuerpo social generando común, pues «el sujeto necesita de la colectividad, así como la colectividad necesita del sujeto. La identidad se construye y se afirma, sirviendo a la comunidad y recibiendo de ella un espacio para desenvolverse como persona» (Pérez y Manuel, 2014: 211).

El tequio como lo propone Floriberto Díaz —intelectual ayuuk— es el «trabajo colectivo necesario que expresa la capacidad de *jää'y-ja'ay-jääy*² [el ser humano comunitario, que se puede interpretar también como pueblo] y para combinar sus intereses individuales y familiares con los de la comunidad, en el cual no hay retribución monetaria y es obligatorio» (Robles y Cardoso, 2007: 59).

2. Según la variante ayuuk.

El tequio es entonces la clave ayuuk para hacer común, o hacer comunalidad —en palabras de Díaz— que se reproduce al interior del ISIA, con lo cual se cumple uno de sus fundamentos pedagógicos: Persona (jää'y) y comunidad.

El jää'y es una persona en formación permanente, alguien inacabado, que lleva consigo desde su nacimiento una serie de potencialidades que le son muy particulares y que puede o no desarrollar. Nace único, importante, con la misma dignidad que todas las demás personas, pero, aunque su dignidad es y está completa, él como persona no nace desarrollado, se va construyendo al interior de la comunidad, a través de la ayuda de las y los demás. [...] Para los ayuuk, como para muchos pueblos mesoamericanos, la persona crece interiormente con la vida y se enriquece en el servicio a la comunidad [...] El jää'y, tampoco es cualquier sujeto, es alguien que tiene un tona y un nahual particular, que es hermana mayor (tsë') o hermano menor (utsy), con ciertas cualidades y posibilidades que le hacen ser diferente a quienes le rodean. De la misma manera los ayuuk jää'y no somos cualquier pueblo, sino un pueblo en específico, una comunidad con una historia común, una lengua, una organización especial, en una tierra particular, etc. (Centro de Estudios Ayuuk–Universidad Indígena Intercultural, 2008: 27).

La comunalidad será entendida como la forma de vida de las comunidades ayuuk, por lo que es uno de los principios orientadores del ISIA, junto a la solidaridad³ y la integralidad-complementariedad.⁴ Esta sintetiza la suma de esfuerzos

3. Concibe el desarrollo de la persona en sus dimensiones y derechos inalienables de manera que, en coherencia con su naturaleza social, el legítimo desarrollo de cada uno sea una contribución al desarrollo de todos. La realidad de esta vinculación social fundamenta una responsabilidad social, por la que cada uno es corresponsable del todo y el todo es responsable de cada uno (Centro de Estudios Ayuuk–Universidad Indígena Intercultural, 2008: 22).

4. Capacidad del pensamiento indígena para poner en relación objetos o ideas que para otras lógicas no necesariamente van juntas. Se trata de la capacidad de simbolización que establece los principios de identidad de una cultura con

de todos los miembros de una comunidad determinada para el bien de todos, porque desde esta visión la práctica de la comunalidad a través del tequio es la correspondencia a los beneficios que se recibe de las mismas comunidades (Centro de Estudios Ayuuk–Universidad Indígena Intercultural, 2008).

El tequio en el ISIA está presente cotidianamente cuando cada estudiante y persona colaboradora académica y/o administrativa lava el plato, el vaso y el cubierto que usa para tomar sus alimentos diarios (se hacen tres comidas de lunes a viernes), o cuando los estudiantes varones cortan la leña —que se compra— y las mujeres la acomodan en un espacio que la mantenga en condiciones favorables para ser usada por las tres cocineras —a quienes se paga un salario por su servicio de preparar los alimentos.

Asimismo, en tequio se realiza la limpieza de las áreas de las que dispone el proyecto: el comedor después de cada alimento, el aula después de cada clase, las áreas comunes de las instalaciones de la universidad una vez al mes. Del mismo modo, se brindan los cuidados para la producción del rancho «Näächwin [tierra madre o madre tierra]»,⁵ en este caso las actividades se realizan semanalmente y el estudiante se turna para trabajar durante el semestre. Para estas actividades de mantenimiento se requiere comprar insumos y herramientas. Así, en estos ejercicios de tequio, se puede

respecto a sí misma y con respecto a las demás. El modo de vida comunitario se refiere a la visión solidaria de hacer las cosas, a las alianzas que hacen posible la cooperación y al sentido comunitario que tiene la organización social, productiva y ritual. Las culturas de los pueblos indígenas no son homogéneas ni estáticas. La integralidad y los modos de vidas comunitarios expresados desde sus propias circunstancias históricas y geográficas constituyen elementos que las identifican y ponen de manifiesto la diversidad cultural (Centro de Estudios Ayuuk–Universidad Indígena Intercultural, 2008: 21).

5. Un proyecto universitario de producción de árboles maderables y alimentos como: carne, hortalizas, maíz, frijol y tubérculos como la yuca y el camote blanco y amarillo. Se visualiza que este proyecto en algún momento pueda abastecer el comedor universitario, reduciendo el consumo externo de alimentos. Es decir, tiene miras a la seguridad alimentaria, lo que fortalecería la autonomía de la institución.

ver, además de cómo se generan las relaciones comunales, también cómo se tensan las relaciones mercantilistas del intercambio con recurso monetario.

En cada tequio en el ISIA se va tejiendo el sentido comunitario en cada estudiante y persona colaboradora, interna, externa y visitante, que se suma a estas labores. Cuando Díaz hace mención de que el tequio es la capacidad del *jää'y* está señalando que la idea de lo humano —persona— que se brinda en el ISIA necesariamente está vinculado con las otras manifestaciones de vida sobre la *tierra* (como madre y como territorio que alimenta y nutre física y espiritualmente), humanas (la otra persona) o no humanas (las plantas, los animales y los seres sobrenaturales).

Es decir, el tequio es el trabajo concreto sobre el que se construyen relaciones de interdependencia entre todo lo que habita la *tierra madre* ya que no puede haber reproducción de la vida individual si no es una reproducción colectiva (Robles y Cardoso 2007). Con ello también se abre una discusión sobre el fundamento antropológico del sentido de ser humano y humanidad desde la colectividad o comunalidad que el pueblo *ayuuk* ha desarrollado en su narrativa.

El tequio es el trabajo en común que hace comunidad. Como propone Floriberto Díaz, es la relación de reproducción-recreación mutua entre el *jää'y* y la Tierra. Tal relación es posible mediante una energía creativa, inteligente, transformadora del trabajo, siempre entendiendo a este en su dimensión o sentido comunal (Robles y Cardoso 2007), y se trata específicamente del trabajo de reproducción de la vida, el trabajo que la sostiene a pesar de las formas mercantiles de producción de «vida» en el capitalismo. Entonces, vale la pena hacer la distinción entre este trabajo, el que reproduce la vida para hacer comunidad y el que reproduce la vida para (re)producir el capital.

Índice

El tequio y sus formas comunales como clave política en la educación superior intercultural en México. La experiencia del ISIA en la región del bajo mixe en Oaxaca . . .	9
<i>Ana Lilia Salazar Zarco</i>	
Introducción	9
La educación superior intercultural estatal en México . . .	10
Un modelo de educación intercultural comunitaria indígena	11
El comienzo de un proyecto de educación superior ayuuk	12
Wijën kajën mää naax kajp: el modelo educativo	13
La feminización de la comunidad estudiantil ISIA y los cambios socioculturales	14
La reproducción material del ISIA y sus tensiones	15
El tequio como trabajo de producción de lo común en el ISIA	17
Anotaciones sobre el trabajo	21
El tequio como clave política en educación intercultural: trabajo concreto y sus valores de uso . . .	23
La interculturalidad en el ISIA: un sendero hacia la igualdad social	24
La asamblea universitaria del ISIA: reproducción de la organización comunal	25
A manera de conclusión	27
Bibliografía	28

Equidad en educación superior: variaciones en torno a sus itinerarios y tensiones	31
<i>Alexander Restrepo Ramírez</i>	
Perspectivas analíticas en torno a la idea de equidad en educación superior	32
Tensiones en torno a la idea de equidad en educación superior	43
Referencias	53
La formación vocacional como vía emancipatoria: algunas experiencias incipientes y su relevancia para Iberoamérica	61
<i>Charles Stephen Keck</i>	
Introducción.	61
La vocación más allá del servicio.	63
El ambiente docente. El neoliberalismo y su toque mexicano	65
La formación para la vocación docente y sus prácticas emancipatorias.	70
Implicaciones para Iberoamérica	78
A manera de conclusión...	80
Referencias	81
La escuela como lugar de la justicia social: una perspectiva emancipadora de teoría crítica.	85
<i>Andrea Díaz</i>	
Introducción.	85
Sobre la normatividad de la justicia social: perspectivas de teoría crítica.	87
Miradas sobre justicia social y educación	93
Sobre la normatividad de la educación: aportes a una gramática formativa desde la teoría crítica.	96
La escuela como lugar de la justicia social.	100
Bibliografía citada	102

Educación de adultos en Chile: ¿formación instrumental o instrumentalización neoliberal de la formación?	105
<i>David L. Kornbluth Camblor</i>	
Antecedentes	108
¿Formación instrumental o instrumentalización de la formación?	110
Sobre los títulos.	110
Sobre los objetivos.	112
Sobre los módulos y unidades de los programas.	119
Reflexiones finales: Instrumentos e instrumentalización	124
Bibliografía.	126
Psicoeducación. Educando al nuevo <i>doer</i> : el emprendedor neoliberal	129
<i>Enrique Javier Díez Gutiérrez</i>	
Introducción.	129
Técnicas de gubernamentalidad neoliberal	130
El <i>doer</i> : héroe de la nueva clase trabajadora	132
Capitalismo emocional: los juegos del hambre.	134
<i>Uberización</i> emprendedora	139
La escuela del emprendimiento	142
El neosujeto emprendedor en construcción	145
Bibliografía.	151